



RUTA 9

Guía de Campo

Innovación Social en el Turismo de Intereses Especiales de la Región de Antofagasta

EDITOR: Emilio Ricci





RUTA 9

Guía de Campo

*Innovación Social en el Turismo de Intereses Especiales
de la Región de Antofagasta*

AUTORES

Emilio Ricci  • **Carlos Arcena**



RUTA 9

Guía de Campo

Innovación Social en el Turismo de Intereses Especiales de la Región de Antofagasta

Ediciones Universidad Católica del Norte-UCN
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE
Antofagasta-Chile
Domicilio legal: Av. Angamos 0610, Antofagasta, Chile

 <https://ror.org/02akpm128>

Autores
Emilio Ricci
Carlos Aracena

Editor: Emilio Ricci
Nº de Inscripción de Registro de Propiedad Intelectual: 2023-A-12937
Primera Edición: 2023

Diseño: Mercedes Lincoñir H. Ediciones Mensaje

ISBN: 978-956-287-488-5
© 2023

Las opiniones expresadas en los capítulos de este libro son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan necesariamente el punto de vista de la Universidad Católica del Norte.



La edición de este libro fue financiada con recursos de la provisión **Fondo de Innovación para la Competitividad**, FIC-R: (2021) "Innovación Social en el Turismo de Intereses Especiales", Código: BIP 40037408-o. Director: Prof. Emilio Ricci.



Prólogo

La Guía de Campo RUTA 9 y sus diferentes lecturas

La presente guía de campo no es una casualidad: es resultado de un trabajo realizado durante varios años en el cual la Universidad Católica del Norte ha indagado en la importancia de los procesos de construcción de identidad y de producción, apropiación y resignificación del patrimonio, en la generación de la innovación social. Esta última, como hemos mencionado en otros espacios¹, puede estar enfocada en la misma protección de los bienes y manifestaciones patrimoniales, o en su aprovechamiento para el desarrollo de proyectos en pos del bienestar social, pero, en cualquier caso, siempre genera una mayor vinculación entre la comunidad y su entorno.

El turismo ha sido focalizado en las últimas décadas como una vía para caminar hacia el bienestar de las comunidades, facilitando su permanencia en sus territorios y su vinculación a los procesos de modernización, manteniendo un vínculo con su tradición. De esta manera, se comienza a producir un círculo que parece virtuoso, y es el de la generación de procesos reflexivos de construcción de identidad en las comunidades, y la consecuente reapropiación del patrimonio para diversos usos, no exentos de tensiones entre sí. Entre estos usos, aparecen ideas innovadoras que conectan el pasado con el presente y con los proyectos de futuro, lo que da un nuevo sentido a antiguos conocimientos y permite, a su vez, que nuevos saberes ingresen por la vía de nuevos proyectos al corazón de las comunidades. El diálogo de saberes, entonces, está a la orden del día, y el patrimonio cobra un sentido más claro en el presente y la cotidianidad de las personas.

1 Cote, L. y Concha, R. 2021. Patrimonio e Innovación Social: preliminares para una perspectiva de investigación aplicada, en Ricci, E. (Ed.) Innovación Social: Itinerarios y Experiencias. Ediciones UCN, pp. 151-180. ISBN: 978-956-287-454-0; Ricci, E. y Concha, R. (Eds) 2018. Innovación Social: Consolidación Modelo Multi-hélice en la Región de Antofagasta, Ediciones Universidad Católica del Norte. ISBN 978-956-287-418-2.



La guía de campo Ruta 9 nos enfatiza en la importancia del patrimonio cultural, natural y biocultural en el proyecto de desarrollar un turismo sostenible tanto en la región de Antofagasta, donde se han creado diversas rutas patrimoniales, como en otros lugares dentro y fuera de Chile. Asimismo, en la necesidad de la puesta en valor y accesibilidad de este patrimonio, tanto para la apropiación social y educación patrimonial, como para la proyección del turismo cultural y de naturaleza, ejes centrales de la apuesta por el Turismo de Intereses Especiales. Esta puesta en valor y apropiación social del patrimonio a partir de la accesibilidad, favorecerán la generación y desarrollo de ideas innovadoras que vinculen el patrimonio con la consecución del bienestar de las comunidades, fortaleciendo así la innovación social en una región que ha apostado desde hace varios años por su fomento para involucrar activamente a las personas y grupos en la solución creativa de sus problemáticas o bien en el aprovechamiento de oportunidades. De hecho, muchos de los sitios y bienes patrimoniales que se incluyen en la guía de campo ya tienen vinculadas acciones de innovación social iniciadas por actores sociales individuales o grupales que han encontrado en ellos un recurso para el mejoramiento de sus condiciones de existencia.

Por todo lo anterior, Ruta 9 no es solamente una guía de campo o turística, sino que puede entenderse de distintas maneras:

Un Recorrido para la Apropiación del Patrimonio

Ruta 9 se propone como una herramienta para el reconocimiento del territorio de la región de Antofagasta desde una perspectiva patrimonial, tanto para visitantes como para la propia comunidad residente. Para ello la guía ofrece información detallada de más de doscientos sitios patrimoniales o bienes y manifestaciones del patrimonio cultural, natural y biocultural, distribuidos a lo largo y ancho de las comunas de Taltal, Antofagasta, Mejillones, Tocopilla, Sierra Gorda, Calama, María Elena, Ollagüe y San Pedro de Atacama, es decir, toda la región de Antofagasta. Cada ficha incluye información práctica para visitar el sitio o bien patrimonial, y una descripción dando cuenta de su historia, características y los valores patrimoniales que han llevado a su conservación, o que lo convierten en un atractivo turístico. De esta forma, se busca facilitar la interacción con el patrimonio y fomentar su conocimiento, disfrute, apropiación y cuidado.

La región de Antofagasta alberga una riqueza patrimonial que despierta el interés y la admiración tanto a nivel local como nacional e internacional. En la actualidad, de acuerdo con el Atlas del Patrimonio en Chile (MINCAP 2023), existen 5.502 elementos registradas en las categorías de patrimonio cultural material, inmaterial y natural, así como registros de patrimonios culturales de los pueblos indígenas y el pueblo tribal afrodescendiente chileno. De acuerdo con Dicho Atlas, en la región de Antofagasta existen 65 monumentos históricos (de los cuales 2 son sitios de memoria), 10 zonas típicas, 1 elemento de patrimonio mundial (tramo de camino del inca Qhapaq Nan), 65 inmuebles de conservación histórica, 6 zonas de conservación histórica, 13 museos, 11 bibliotecas, 62 espacios culturales, 8 elementos de patrimonio cultural inmaterial, 1 reserva marina, 4 bienes nacionales protegidos, 2 humedales urbanos³ santuarios de la naturaleza, 7 áreas silvestres protegidas (2,9% de la superficie regional), 5 rutas

patrimoniales del Ministerio de Bienes Nacionales, 2 Zonas de Interés Turístico, la asignación de 1 sello artesanía indígena y la existencia de más de 10 geositios registrados. Adicionalmente, 4 comunas de la región cuentan con la intervención del programa de revitalización cultural indígena y afrodescendiente del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Ruta 9 nos permite aproximarnos a sitios patrimoniales como la Ex oficina Salitrera Chacabuco (Sierra Gorda), la Zona Típica de Ayquina (Calama), o el tambo incaico de Peine (San Pedro de Atacama), a través de rutas de patrimonio cultural. Asimismo, a santuarios de la naturaleza como la laguna de Tebenquiche (San Pedro de Atacama), la Aguada la Chimba (Antofagasta) o la planicie costera de Itata-Gualaguala (Mejillones), siguiendo rutas de patrimonio natural.

No obstante, esta guía no se limita a facilitarnos un viaje hacia el patrimonio protegido institucionalmente, sino que también nos invita a ser partícipes de la valoración de espacios y bienes no declarados pero identificados como patrimonio por la dinámica histórico-social de la región de Antofagasta.

Este recorrido patrimonial no se propone simplemente como un ejercicio turístico, sino desde la perspectiva que destacamos a continuación.

Una Nueva Mirada sobre el Territorio

Ruta 9 sugiere una mirada distinta de un territorio que ha sido tratado como “zona de sacrificio”, y visibiliza una historia de ocupación territorial humana y de interacción entre sus pobladores y el ecosistema, que erradica su visión de “desierto” en dichos términos. Incluso los sitios patrimoniales que son valorados como paisajes naturales dan cuenta de dicha interacción porque la asignación actual de su valor patrimonial ha sido construida sobre la valoración y vinculación emocional y simbólica de las generaciones anteriores.

Recordemos que, como señala Arrieta (2006), los elementos a los cuales se les asigna valor patrimonial “no obtienen, por sí mismos, la cualidad de patrimonio cultural [...] Sino que son los individuos y los grupos sociales los que les confieren tal cualidad” (p. 146). Es decir, es desde el presente que se selecciona nuestra herencia, a través de procesos reflexivos y en función de capacidades/poder para asignar valor y declarar patrimonio (Prats, 1998). Las personas involucradas en estos procesos reflexionan sobre cuáles objetos, lugares o manifestaciones culturales constituyen patrimonio colectivo e intervienen para su reconocimiento como tal. Tradicionalmente han sido especialistas los encargados de describir y evaluar las cualidades de un elemento para ser reconocido como patrimonio, considerando aspectos como singularidad, autenticidad, integridad y excepcionalidad. Sin embargo, nuevas propuestas epistemológicas confieren protagonismo a quienes conviven con el patrimonio, para que participen activamente en su selección. El modelo de valores culturales del paisaje de Janet Stephenson (2008), por ejemplo, considera especialmente la percepción de los habitantes de un lugar respecto del patrimonio en su entorno.²

2 El modelo de Stephenson agrupa los valores culturales asignados a componentes del paisaje en tres conjuntos: formas, prácticas/procesos y relaciones. Por un lado, se asigna significados y valor a las formas presentes en el paisaje, aquello que es accesible a la observación y

En tales procesos de patrimonialización, se entiende que un mismo elemento puede tener valor para unos y no para otros, a la vez que puede representar significados contrapuestos para distintos grupos que lo reconocen como patrimonio. Hacerse cargo de estas tensiones es tarea de cualquier sociedad que quiera ejercer acciones de gestión del patrimonio y, más aún, fundamentar en el patrimonio iniciativas de desarrollo productivo como el turismo.

Una Apuesta por el Turismo Sostenible

Llegamos así a la tercera lectura que nos propone Ruta 9, y es la de la apuesta por un cambio en la visión del turismo en el norte de Chile. La región de Antofagasta ha dado un gran paso con el establecimiento de rutas patrimoniales y turísticas que buscan acercar tanto a residentes como visitantes a la larga y rica historia de la región, y a su imponente paisaje y ecosistemas únicos, en experiencias en las que el patrimonio ya no constituye un telón de fondo sino el corazón mismo del relato.

El acercamiento entre el turismo y el patrimonio es una apuesta creciente a nivel internacional durante las últimas décadas y ha sido promovido tanto por las entidades rectoras del patrimonio a nivel internacional —como la Unesco—, como las del turismo —especialmente la OMT—. Por un lado, la apertura del patrimonio a su gestión turística ha estado de manera más o menos explícita en la mayoría de los instrumentos orientativos y normativos internacionales relativos al patrimonio en el siglo XX (Donaire, 2008),³ bajo la premisa de que la apertura al público permite la apropiación y protección del bien patrimonial. El argumento de la sostenibilidad económica también ha sido de gran importancia, pues se considera que la capacidad de los flujos turísticos de financiar la conservación del patrimonio es mayor que su capacidad de destrucción (González & Antón, 2007).

Desde la otra vertiente, el Foro Económico Mundial, dentro de los indicadores que se consideran imprescindibles para medir la competitividad turística de los países y su posición a escala mundial, considera los recursos culturales, naturales y humanos, al lado del marco regulador, y el entorno comercial y las infraestructuras.

El poder de esta relación, de acuerdo con algunos teóricos de la materia, se basa en dos aspectos principales: el potencial diferenciador del patrimonio para los territorios, que es incluso capaz de constituirlos en destino turístico, y la posibilidad de generar relatos o narraciones únicas que permitan hilar la llamada “experiencia turística”. Respecto a la primera, puede decirse que el patrimonio aporta referentes de gran importancia cultural y simbólica, por lo tanto, su uso puede generar “ventajas culturales” para el posicionamiento (Frigolé, 2010). El patrimonio constituye parte relevante del *genius loci* o stock material y espiritual que otorga singularidad a los lugares (Simonica, 2007; Ballart & Tresserras, 2008), siendo útil para la diferenciación de destinos, denominaciones de origen y marcas. Quizás por lo anterior es cada

en un sentido más amplio a la percepción morfológica. A su vez, están los significados y el valor asignados a las prácticas y procesos humanos, así como de la naturaleza —dinámicas del paisaje. Por último, está el vínculo de las personas con los elementos de su hábitat, las asociaciones que se establecen entre la identidad/biografía individual y colectiva con ciertos bienes, lugares o manifestaciones culturales.

3 La Carta de Turismo Cultural, por ejemplo, aprobada por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) en 1976 y actualizada en 1999, sería uno de los instrumentos que mayor impulso daría a esta asociación.

vez más frecuente que en los planes de desarrollo de los territorios se presenten los intereses de los sectores turístico y cultural-patrimonial como convergentes (Carrera, 2005; Luque, 2004).

Respecto al encuentro narrativo entre turismo y patrimonio, es clarificadora la explicación aportada por Bárbara Kirshenblatt-Gimblett (2001), quien plantea que está basado en la “virtualidad” inherente a ambos campos, pues los dos, en última instancia, hacen referencia a “aquello que no se ve”, lo cual da gran relevancia a la “experiencia” en tanto que su medida: “Tanto el patrimonio como el turismo tratan de aquello que es intangible, ausente, inaccesible, fragmentario y dislocado [...] Tienen que mostrar más de lo que, de otro modo, se vería” (p. 56). De acuerdo con la autora, la metáfora organizadora del patrimonio es discursiva y los instrumentos de interpretación necesitan estimular la imaginación para que el visitante no vea simplemente unas ruinas sino una antigua civilización, o, en el caso del patrimonio inmaterial, para que la “tradición” se materialice en representaciones, manifestaciones u objetos. El relato turístico, por su parte, está soportado sobre la atractividad de elementos que son de cierta forma inaprehensibles, como la historia, la diversidad cultural o natural, el heroísmo, la creatividad de un territorio, e incluso su paisaje, el cual no puede captarse más que a partir de la suma de imágenes percibidas. Para que todo esto pueda ser palpado o aprehendido por el visitante, es necesario producir los instrumentos y las interfaces que faciliten la experiencia, de manera que la necesidad de crear estas interfaces favorece la producción de activaciones patrimoniales que antes no eran viables. Si bien este fenómeno es objeto de discusión en el campo de la antropología del turismo y el patrimonio, sin duda ha producido un gran relevamiento del llamado “turismo patrimonial”.

Un Llamado a la Acción

Ahora bien, como señalan algunos autores, el interés del sector turístico por el patrimonio puede ser principal, secundario o incidental (Troitiño & Troitiño, 2016), o, desde el punto de vista de la posición que ocupa en el destino, el patrimonio puede constituir el núcleo, ser complementario o apenas subsidiario de la oferta turística (Calle, 2013). Ruta 9 es un llamado dirigido tanto a los turistas como a los emprendedores, operadores turísticos y planificadores del turismo, para que el patrimonio, en sus distintas formas de clasificación, constituya el corazón de una oferta turística con sentido. Asimismo, a que, a partir de él, se desarrollen proyectos para su viabilidad y el bienestar de las comunidades, estrechamente relacionado este último con un ecosistema resiliente en el que lo simbólico persiste como dimensión inalienable de lo humano.

De esta manera, Ruta 9 es un llamado a la acción en varios sentidos:

- Es una invitación a descubrir la riqueza y diversidad del patrimonio de la región de Antofagasta, recorriendo el territorio y deteniéndose en cada uno de los hitos aquí incluidos.
- Es una propuesta para proteger este patrimonio, valorarlo y darle un uso acorde con el mejoramiento del bienestar y la calidad de vida de las sociedades, en el marco de una viabilidad de la Vida.

- Es una invitación a planificadores, operadores y prestadores de servicios turísticos para que este patrimonio se integre en el desarrollo turístico de manera armoniosa y sostenible.
- Es una facilitación para que los actores sociales se apoyen en él como una plataforma para una innovación social pertinente para el territorio de Antofagasta y sus comunidades.

En definitiva, Ruta 9 es un aporte a algo que la región de Antofagasta ya ha decidido: otorgarle al patrimonio la posición que se merece en la consecución del buen vivir, y aprovecharlo como un espacio para reflexionar sobre la propia historia, tomando decisiones de futuro en el marco de la valoración de la diversidad y el diálogo de saberes.

Dra. Luz Andrea Cote Navarro 

Directora carrera de Turismo Sustentable, Universidad Mayor

Dr. Roberto Concha Mathiesen 

Director regional Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, La Araucanía

Ruta 9 surge como una publicación con un especial interés en brindar a la comunidad en general, visitantes locales, forasteros y tour operadores una guía de campo con variados itinerarios y experiencias interdisciplinarias en los atractivos naturales y patrimoniales de la Región de Antofagasta. Se integran a los ejes de la IS, productos y experiencias que articulan un sinnúmero de atractivos que visibilizan en el itinerario natural la actividad transformadora de la infatigable acción del ser humano en busca de oportunidades para mejorar su calidad de vida.

De forma tácita, aparecen los resultados de la acción de sobrevivencia y resiliencia en las fronteras del desierto de Atacama, el más árido del mundo, y la integración de la actividad de sistematización y recopilación en variadas áreas del conocimiento —fruto del arduo trabajo de investigadores y actores sociales— que, incansablemente, han promovido la discusión y la observación de las comunidades y sus entornos naturales y las estrategias para enfrentar los desafíos del desarrollo y sobrevivencia. También, la ubicación geográfica de cada una de las localidades señaladas, con sus imperdibles y rutas incipientes, permite transitar en pocas páginas tanto las riquezas escénicas y sus proyecciones de transformación como sus valores históricos patrimoniales diseminados en un extenso perímetro geográfico recorrido por los primeros habitantes de la costa, pueblos cazadores recolectores; luego, por conquistadores, por pirquineros, naturalistas, antropólogos, arqueólogos y religiosos, un sinnúmero de gente motivada por la aventura y en busca de oportunidades, junto a la inagotable abnegación personal, en beneficio —para algunos— del bien común, matiza y fortalece indudablemente más los contenidos de esta contribución de investigación aplicada y que nos complace presentar.

Explora Antofagasta, una región por descubrir



Universidad
Católica del Norte



9 789562 1874885

